

Módulo 3

Capítulo 5

Un Breve Perfil del Líder de Jóvenes

¿Cuáles son las características que han de definir la vida de un discipulador o educador? Trataremos de definir las en este capítulo de la manera más amplia posible. Las características que aquí serán presentadas no son finales ni definitivas, pueden aportarse muchas más, incluso varias de las aquí expuestas pueden fundirse en una sola ya que son matices de una misma verdad. Las que a continuación desfilarán por estas páginas son, no obstante, orientativas y válidas para darnos un perfil del educador, de líder de jóvenes, aquel que lleva a la práctica la Pastoral Juvenil.

Estas características vamos a agruparlas en dos grandes apartados. El primero, tendrá que ver con las características del líder en su relación con Dios. El segundo, con las características que han de estar presentes en su relación con los muchachos y muchachas.

I. El líder o educador y su relación con Dios

A. Dependencia

Todo educador ha de aprender a depender de los recursos de Dios para realizar el trabajo educativo. Con nuestras propias fuerzas somos incapaces de producir un impacto espiritual en las vidas de los jóvenes. En multitud de ocasiones, nos veremos necesitados de su sabiduría para discernir y tomar decisiones, de su poder para afrontar problemas y dificultades, de su dirección ante la incapacidad de saber cómo continuar.

No se trata de creer que se precisa la dependencia de Dios porque espiritualmente “queda bien”. Se trata de una realidad. Que si no hemos experimentado, la viviremos al afrontar la realidad del trabajo educativo.

B. Sumisión

Dios tiene un plan para la vida de cada persona. Dios ha sido quien ha hecho a cada joven único y singular. Esto implica que

debemos ayudar a cada joven con el que trabajamos a llegar a ser lo que Dios desea que sea. Esto significa que hemos de someter nuestros deseos y aspiraciones, con respecto a la vida de los jóvenes, a los deseos y la voluntad de Dios para ellos. Félix ha tenido la oportunidad de experimentar esto en su propio ministerio. En ocasiones, ha deseado que cierto joven, al cual estaba discipulando, se involucrara más intensamente en el ministerio en el cual estaba trabajando, y de este modo, pudiera asumir responsabilidades, que él tenía pensadas y preparadas para él. Dios, no obstante, tenía planes diferentes para esta persona, planes que lo llevaban no sólo lejos de lo que Félix tenía preparado para él, sino lejos incluso del movimiento en el que estaba ministrando. Debemos gozarnos cuando Dios dirige a las personas a su voluntad, aunque ésta no coincida con nuestros planes.

C. Relación

Dios es la principal fuente de recursos para el educador. Los métodos, los materiales y los adiestramientos son importantes. Nosotros tratamos de adquirir los últimos materiales disponibles en el mercado, ya sean religiosos o seculares, y tratamos de asistir a cuantos adiestramientos nos sea posible, pero sabemos, por propia experiencia, que todo eso nunca puede sustituir nuestro tiempo personal a solas con Dios.

El tiempo que pasamos con Él en oración y estudio de su Palabra transforma nuestras vidas y nos equipa para la tarea como educadores. En buena parte, la eficacia y alcance de nuestro ministerio estarán condicionadas por la calidad de nuestro tiempo con Dios. J. Taylor, en un artículo titulado, La oración... ¡Lo prioritario! dice:

“...nuestro nivel de discipulado se corresponde con nuestro nivel de oración” y añade “La vida espiritual de ningún creyente estará por encima del nivel de su vida de oración”.

D. Caminar en fe

En la Biblia, fe es confianza. Confianza en que Dios puede usar nuestra vida para producir un impacto y transformación en la vida de otras personas, de otros jóvenes. Confiar en que Dios quiere, puede y va cambiar las vidas de aquellos individuos con los que trabajamos. Confiar en que Dios puede actuar más allá de nuestras posibilidades, capacidades y recursos.

A menudo, sucede que el trabajo de Dios comienza allí donde empiezan nuestras debilidades y limitaciones debido a que tenemos la mala costumbre de tan sólo caminar en fe, es decir, en una auténtica y genuina dependencia del Señor, una vez que hemos agotado todos nuestros recursos. Dios recibe auténtica gloria cuando nuestros ministerios van mas allá de nuestras posibilidades. (2 Corintios 12:9-12; Jueces 7:2).

E. Reconocimiento del protagonismo de Dios

Ya ha sido mencionado anteriormente que Dios es el protagonista del proceso educativo. Él es el único que puede producir cambios sobrenaturales y crecimiento en las vidas de las personas (1 Corintios 3:6-9). Nosotros no somos responsables de los cambios en las vidas y las conductas de los jóvenes puesto que Dios es el único que puede transformar de forma sobrenatural a los individuos. Sólo Él puede hacer cambios genuinos y perdurables.

Necesitamos entenderlo para evitar experimentar en nuestras vidas situaciones tales como la ansiedad, el fracaso, la desesperación y el desánimo.

- ❑ Ansiedad, si no vemos cambios importantes en las vidas de los jóvenes o éstos no suceden con la velocidad por nosotros deseada o esperada.
- ❑ Desesperación, por no entender el porqué si conocen los principios de la Palabra y entienden que son de beneficio para ellos nos los ponen en práctica.
- ❑ Desanimo, al pensar que tal vez todo nuestro trabajo es en vano.
- ❑ Fracaso y frustración, si las metas y objetivos que teníamos previstos en nuestro trabajo de Pastoral Juvenil no se están cumpliendo.

De alguna manera, emocionalmente, podemos vincular nuestro “éxito” como educadores con los cambios que se producen en las vidas de los jóvenes. Por tanto, nos sentiremos fracasados si no se están produciendo transformaciones. No obstante, Dios no mide el éxito de nuestro discipulado por los cambios o resultados, sino más bien, por la disponibilidad y fidelidad hacia El y el llamamiento de El recibido. La lectura del libro del profeta Jeremías puede proporcionarnos una buena ilustración en este sentido. Judá fue incapaz de valorar el mensaje de Dios dado por medio del profeta y, ante una destrucción inminente, continuó manteniéndose alejada de Dios sin arrepentirse. Desde el punto de vista humano, el ministerio de Jeremías podría ser considerado un fracaso –no obtuvo resultados–. No fue así desde el punto de vista de Dios ya que el profeta fue fiel al llamamiento y la visión encomendada.

En el trabajo educativo, a menudo, los problemas surgen cuando tratamos de asumir el papel de Dios – producir el crecimiento – o esperamos que Dios asuma el nuestro – compartir con fidelidad el mensaje de Dios –.

II. El educador y su relación con el joven

A. Amor

En este apartado vamos a ver, en primer lugar, la visión que nuestra sociedad contemporánea y occidental tiene acerca del amor. A continuación, en segundo lugar, veremos la perspectiva de la Biblia acerca del mismo tema.

1. La visión contemporánea del amor

En nuestra sociedad, el amor aparece vinculado o identificado como un estado emocional que genera o despierta en nosotros sentimientos positivos hacia otras personas. De hecho, poco a poco, esta concepción emocional o sentimental de amor se ha ido abriendo camino en nuestra sociedad. Los medios de comunicación social, es decir, la música, las producciones literarias, las series televisivas y el cine han ayudado en gran manera a popularizar esta idea exclusivamente emocional del amor.

De hecho, y si hacemos un análisis, por somero que éste sea, de los productos producidos por los medios de comunicación

veremos que, fundamentalmente, son dos las ideas que se identifican de forma continua con el amor. La primera es la relación sexual entre personas (de aquí proviene la frase "hacer el amor"). La segunda, son los fuertes vínculos emocionales por o hacia otras personas. Pasión ciega entre enamorados. ¡Cuántos productos culturales nos proyectan hasta la saciedad esta idea!

2. La visión bíblica del amor

Como todos sabemos, el Nuevo Testamento fue escrito en el idioma griego. Los griegos no tenían una única palabra para definir o explicar lo que era el amor. Al contrario, ellos tenían tres palabras diferentes que nosotros, en castellano, hemos traducido por un único vocablo: amor.

La primera de las palabras es **EROS**. Los helenos utilizaban esta palabra para referirse a amor físico entre dos personas. De aquí proviene el vocablo erotismo y todos los relacionados con él. Este tipo de amor se explica por sí mismo y, por tanto, no vamos a dar más explicaciones, simplemente decir que nunca aparece en el Nuevo Testamento, lo cual, no quiere decir nada. Es decir, que eso no significa, ni mucho menos, que la Biblia condene el amor físico. Ahora bien, todos sabemos que lo circunscribe al contexto del matrimonio.

La segunda de las palabras es **FILEO**. Los griegos utilizaban este término para referirse a un tipo de amor que es totalmente condicional. Dicho de otro modo, este amor se ejerce hacia algo o alguien que es digno, o bien merecedor, del mismo. Es un amor que podría muy bien describirse con la expresión: "te amo porque....".

La tercera y última palabra utilizada en Grecia para definir el amor es **AGAPE**. Este amor es utilizado en la Escritura de tres formas muy curiosas:

En primer lugar es identificado en el famoso pasaje de Gálatas 5:22-23 como uno de los matices o manifestaciones del fruto del Espíritu Santo. Así pues, cuando lees este pasaje, en el original griego se utiliza la palabra ágape.

En segundo lugar es un amor que siempre aparece vinculado con el amor de Dios. Cada vez que amor aparece relacionado con Dios, se utiliza el término griego ágape. Es más, la

Biblia nos dice que Dios es ágape, es decir, amor (1 Juan 4:8).

Finalmente, ágape es el tipo de amor que el Señor nos pide que tengamos, no sólo entre nosotros, sino también el que desea que expresemos a la humanidad, incluyendo en ella a nuestros enemigos (Mateo 5:44).

3. Qué es el amor ágape

Sin duda, todo lo dicho en el apartado anterior ha hecho que se despierte en nosotros una pregunta totalmente lógica ¿Qué es el amor ágape? Pues bien, vamos a tratar de definirlo de la mejor manera posible en esta sección.

Hay algunos pasajes que son claves y fundamentales para poder entender qué es el amor ágape y cuáles son sus características. Estos pasajes no son únicos, sin embargo, destacan por encima de todos los otros y son los siguientes: Lucas 15: 3-7 (La parábola de la oveja perdida); Lucas 15:11-32 (La parábola del padre que ama y perdona, más conocida como la parábola del hijo pródigo); Juan 3:16 (¿Te resulta familiar?) Y, por último, Efesios 2: 1-10.

4. Las características del amor ágape

De la lectura de estos pasajes podemos aprender algunas de las características del amor ágape. Vamos a verlas de forma detallada

- a. El amor ágape es un amor que **toma la iniciativa en buscar el bien** de la persona amada.

En la parábola de la oveja, el pastor fue a buscarla. En la del padre que ama y perdona, se puso a correr en cuanto vio a su hijo en la lejanía. En Juan 3:16 se nos dice que Dios tomó la iniciativa en enviar a su hijo al mundo. De la misma forma podrás apreciar a Dios tomando la iniciativa en el pasaje de Efesios.

El amor ágape da siempre el primer paso. No espera a que el otro tome la iniciativa, la toma él. El amor ágape se esfuerza en buscar y beneficiar al otro.

- b. El amor ágape **no se basa en los sentimientos**.

Es más, este tipo de amor busca el bien y el bienestar de la persona amada a pesar de los sentimientos negativos que el objeto del amor puede llegar a producir (más adelante hablaremos más profundamente de este tema) No estamos diciendo una locura. El pecado le produce a Dios una santa y justa

indignación. El Señor es santo y no puede soportar el pecado ni transigir con él. En el pasaje que Pablo escribió a los Efesios, el apóstol nos indica que nosotros éramos ¡enemigos de Dios! Sin embargo, a pesar de ello, el versículo 4 nos dice que a causa de su gran amor Dios nos dio vida juntamente con Cristo.

El amor ágape no se genera en los sentimientos, no nos engañemos, actúa a pesar de los sentimientos negativos que el amado pueda producir.

c. El amor ágape se plasma en acciones.

Más concretamente, en acciones que tienen como finalidad el bien y el bienestar de la persona objeto de nuestro amor. El pastor, fue. El padre, perdonó y restauró a la condición de hijo. Dios, dio a su Hijo y junto con Él, vida eterna.

Un conocido refrán castellano afirma que "obras son amores y no buenas razones" La idea que se quiere expresar es que el verdadero amor, el amor ágape, podríamos decir, se expresa por medio de acciones de amor y no únicamente por medio de grandes sentimientos o magnas declaraciones que no se plasman en nada en concreto.

d. El amor ágape es costoso.

A Dios, amarnos le ha salido caro. Tuvo que pagar un precio tremendo, grande, para mostrarnos que realmente nos amaba. Ese precio, como todos nosotros sabemos, fue la vida de su propio hijo. Jesús, por amor, a pesar de que éramos sus enemigos, se despojó de su divinidad (kenosis) y se hizo como uno de nosotros. Una vez en nuestra propia condición, se hizo siervo e incluso, en la condición de siervo, continuó pagando el precio humillándose hasta la muerte y, como dice la Escritura, muerte de cruz.

Amar con amor ágape es costoso y doloroso. Este tipo de amor es sacrificial.

e. El amor ágape es incondicional.

Este tipo de amor no es "debido a". Puede, más bien, ser definido como un amor "a pesar de". No depende en absoluto de que el amado sea digno o merecedor de nuestro amor, antes al contrario, en muchas ocasiones, este amor se manifiesta y se dirige hacia personas que, totalmente al contrario, ni merecen ni son probablemente dignas de ser amadas, de que se busque su bien y su bienestar.

¿Era la oveja merecedora del esfuerzo de salir a salvarla? ¿Era digno el hijo de ser perdonado después de todo lo que hizo? Pablo ni siquiera nos da pie a que nos planteemos esta pregunta retórica. En el pasaje de su carta dirigida a los Efesios afirma tajantemente que *merecíamos el terrible castigo de Dios, igual que los demás*. Para luego afirmar que *Dios es tan misericordioso y nos amó tanto, que nos dio vida juntamente con Cristo*. Nos dio vida juntamente con su hijo "a pesar de".

f. Por último, el amor ágape es un acto de la voluntad.

Creemos que la mejor definición que nunca hemos leído del amor (aparte, naturalmente, de 1 Corintios 13. Ahora bien, este pasaje es más una descripción que una definición, no nos confundamos) es aquella que dice que:

El amor es el acto consciente de la voluntad de buscar el bien y el bienestar de la persona amada sin ninguna referencia a su dignidad o mérito.

Queremos insistir en este punto y subrayarlo con total claridad. El amor ágape es un acto de la voluntad. Amar a nuestros hermanos y amar a nuestros enemigos son mandamientos. El Señor Jesús no dijo que nos daba un nuevo sentimiento, sino al contrario, afirmó que nos estaba dando un nuevo mandamiento (Juan 13:34)

Los mandamientos van dirigidos a nuestra voluntad, no a nuestras emociones. Todos somos conscientes de que para nosotros es imposible cambiar o alterar nuestras emociones. Sin embargo, sí que podemos alterar nuestras acciones. Es más, podemos y, de acuerdo con el amor ágape, somos responsables de ello.

No podemos pedirle a nuestras emociones que sientan simpatía o se embarguen de emoción cada vez que ven a una hermano o cualquier otra persona que nos esté haciendo mal. No obstante, sí que podemos pedirle a nuestra voluntad, que siguiendo la definición que antes hemos hecho de amor, busque el bien y beneficiar al máximo a dicha persona.

James C. Hunter en su libro, La Paradoja afirma: "No siempre puedo controlar mis sentimientos hacia los demás, pero lo que sí puedo controlar es mi comportamiento hacia los demás". Es cierto, los estudiosos del

comportamiento humano han demostrado que el actuar sobre nuestra voluntad produce a medio plazo un efecto de cambio sobre nuestras emociones, mientras que lo contrario, esperar que éstas cambien para empezar a actuar de forma positiva hacia otros, no acostumbra a pasar.

El autor cristiano Jay Adams en su bien conocido libro, Capacitado para Orientar, lo explica del siguiente modo:

"Se podría decir algo acerca del sistema nervioso humano con respecto al comportamiento y a los sentimientos.... Básicamente, este sistema tiene dos aspectos. Uno es el emocional e involuntario. El otro, asociado con la acción voluntaria y resolutive de problemas, tiene que ver con el comportamiento. La importancia de este hecho es que, es en el comportamiento [de la persona] donde se pueden efectuar cambios de forma directa, debido a que el comportamiento, en contraste con la emoción, está controlado por el lado voluntario, no por el involuntario del ser humano...."

Aunque no hay ningún acceso directo voluntario a las emociones, se puede llegar indirectamente a éstas por medio del sistema voluntario, debido a que unas extensas fibras recubiertas en la corteza permiten una correlación unificada de ambos sistemas. Las alteraciones voluntarias del comportamiento llevarán a cambios emocionales involuntarios. Por ello es importante comprender que los sentimientos arrancan de las acciones."

Somos conscientes de la, tal vez, excesiva longitud del párrafo anterior, sin embargo, hemos considerado que era importante que pudiéramos tener la perspectiva explicada de una forma científica por un consejero cristiano. Esta explicación nos ayudará a entender mejor y no mal interpretar la siguiente frase "Actúa como quieres ser y acabarás siendo como actúas".

Creemos que esta frase, que ignoramos si ha sido creada por una persona cristiana o no, cristaliza perfectamente lo que Jay Adams nos ha explicado: actúa sobre tu voluntad y verás cómo posteriormente tus emociones cambiarán. Por eso, el amor ágape es un acto

de nuestra voluntad, independientemente de nuestras emociones.

Félix acostumbra a predicar acerca del amor ágape. En más de una ocasión, después de predicar sobre este tema, algunos hermanos se han dirigido a él para expresarle su desacuerdo. De manera tajante han afirmado que lo que Félix estaba proponiendo era que obráramos de una manera hipócrita. Félix considera que en absoluto es así.

El diccionario define hipócrita como aquel que finge lo que no es o lo que no siente. El amor ágape no ignora ni pretende ignorar la existencia de posibles sentimientos negativos hacia la persona a la que se dirigen sus acciones de amor. Cuando amamos con amor ágape no negamos la existencia de esos sentimientos, antes bien, los reconocemos, aceptamos que están ahí, que son negativos, pero a pesar de ellos, en obediencia al mandamiento de Dios actuamos como Él nos pide y buscamos el bien y el bienestar de la persona amada. La hipocresía es negar los sentimientos. El amor ágape es actuar a pesar de ellos.

5. Los efectos del amor ágape

No sería apropiado acabar este apartado sin mencionar, aunque sea de forma breve y sucinta, los efectos que el amor ágape produce sobre las personas.

a. El amor ágape **transforma a las personas.**

Nosotros mismos, los lectores de este artículo somos una evidencia de que el amor de Dios, su amor ágape nos ha transformado. La Escritura afirma con total rotundidad que nosotros amamos a Dios debido a que Él nos amó a nosotros primero (1 Juan 4:19). ¿Es una barbaridad afirmar que ha sido la comprensión del amor inmerecido de Dios hacia nosotros lo que ha provocado que nos volviéramos en arrepentimiento hacia Él?

Es bien cierto que no todo el mundo responde al amor de Dios. Pero también es cierto, que aquel que lo entiende y acepta es transformado, como aquel hijo que regresó a casa. Su vida ya nunca más fue igual.

b. El amor ágape **acepta a las personas.**

Aceptar es admitir y acoger. Por su naturaleza, este tipo de amor no espera a que el otro cambie para ofrecerle amor, lo da de forma desprendida sin esperar nada en

absoluto a cambio. Aquí, sin embargo, radica su poder milagroso, porque cuando uno se siente aceptado de forma incondicional, tal y como es, entonces se genera la libertad y la fuerza para llevar a cabo el cambio en el estilo de vivir. ¿Por qué los contemporáneos de Jesús se acercaban a Él? ¿Por qué sus vidas eran transformadas de forma tan radical? Sin duda, porque el amor de Jesús se plasmaba en una aceptación incondicional.

c. El amor ágape nos da la capacidad para amar a otros.

Aquel que ha experimentado el amor inmerecido e incondicional de Dios puede amar a otros. Entiende la afirmación de Jesús de que hemos recibido de pura gracia y de pura gracia hemos de dar (Mateo 10:8).

B. Entrega y servicio

El educador ha de tener una entrega al joven como persona y a sus necesidades. Ha de tener una genuina preocupación por él, por su madurez, su desarrollo y su crecimiento, una actitud de ayudarle y motivarle constantemente. El educador ha de tener total disponibilidad hacia sus discípulos. Servir significa no preocuparnos tanto de nuestras necesidades sino de las de los jóvenes. No exigir tiempo sino darlo. No exigir atención sino ofrecerla desinteresadamente. Darse uno mismo sin esperar reconocimiento.

C. Oración

Muy a menudo, Pablo oraba por sus discípulos. Basta leer el comienzo de varias de sus epístolas para comprobarlo (Efesios 1:15-23; Filipenses 1:3-11; Colosenses 1:9-14; 2 Tesalonicenses 1:12-13). El apóstol oraba por el crecimiento personal de ellos, para que fueran llenos de Dios y del conocimiento de su voluntad, para que caminaran de una manera digna del Señor, para que pudieran experimentar su poder y, un sinfín más de motivos. Debemos orar por los jóvenes y con los jóvenes. Debemos orar por sus necesidades y problemas, dar gracias a Dios por sus cambios y crecimiento. Una buena parte de nuestro trabajo como educadores se realiza a solas con Dios por medio de la oración por nuestros discípulos.

D. Amistad e intimidad

Haz que el joven no tan sólo sea tu discípulo, haz que en la medida de lo posible, sea también tu amigo. Sé para la persona, alguien en quien sea posible confiar. Todos necesitamos personas en las cuales confiar, descansar, ser nosotros mismos. Desarrolla

una amistad y una intimidad con los jóvenes. Según tus posibilidades, diviértete, haz deporte, pasea, ve al cine o haz cualquier otra actividad con ellos. En todo proceso educativo, lo que representamos emocionalmente para la persona a la que estamos educando, condiciona lo que podemos enseñarle y el impacto que podemos producir en su vida. Las barreras emocionales entorpecen la educación, la amistad puede ser un demoledor fenomenal de las mismas.

Cuando existe amistad puede haber intimidad. Cuando existe intimidad podemos llegar al auténtico ser de las personas, a lo que denominamos su corazón, a la persona real. Cuando llegamos a la persona real es cuando podemos comprender sus necesidades, sus respuestas, sus reacciones. Es entonces cuando mejor podemos ayudar al crecimiento y a la madurez. La intimidad debe producirse en ambas direcciones. Si esperamos que un discípulo nos abra su corazón, hemos de abrir el nuestro en una actitud recíproca y mostrarnos tal y como somos.

E. Aceptación

¿Somos capaces de aceptar a una persona cuando tiene fallos, debilidades, incoherencias, inmadurez e incluso pecado? El discipulado implica aceptar a los jóvenes no por lo que son, sino por lo que Dios es capaz de hacer en sus vidas. Hemos de aceptar y tener la capacidad de expresar amor y valoración cuando una persona falla o no realiza aquellas cosas que estábamos esperando de ellos.

Aceptar es amar y apoyar a los demás por encima de su pecado o sus fallos. No que estemos de acuerdo con el pecado, sino que la persona sigue siendo valiosa y digna para nosotros, a pesar de un pecado que abiertamente rechazamos. Cuando somos capaces de creer en el otro y transmitirle esta actitud, podemos ayudarle a crecer sin más límites que su disposición para confiar en Dios y estar disponible para Él.

F. Respeto

“Señor ayúdame para que, a mi vez, yo pueda ayudar a mis discípulos a ser el tipo de personas que Tú desees que sean. Quitá de mí cualquier actitud o motivación incorrecta que pueda ser un impedimento para ello”. Desde hace años esta es la oración que Félix dirige a Dios con relación al trabajo con los jóvenes. Hemos de ser muy honestos y

sensibles para no imponer a los jóvenes nuestros deseos o particularidades, nuestras propias metas o nuestro estilo de vida. Somos instrumentos, no artífices. Dios ha de desarrollar su plan en las vidas de los jóvenes. No estamos diciendo que sea ilegítimo tener metas, deseos y aspiraciones con respecto a las personas con las que trabajamos, sin embargo, hemos de ser capaces de renunciar a ellas para que Dios haga su voluntad. No somos dueños de las vidas ni las voluntades de los discípulos.

G. Persistencia

Es la capacidad de continuar orando, amando, estimulando y ayudando aunque no existan resultados, o estos no sean aparentes o evidentes en la vida de los jóvenes. El fruto lo recogen aquellos que persisten, los que saben darle un margen de confianza y tiempo a Dios y a los jóvenes. Las palabras de Pablo a este respecto son alentadoras en Gálatas 6:9. Ya hemos señalado anteriormente, que el proceso de maduración de los jóvenes requiere tiempo, incluso años, hasta que empezamos a ver en sus vidas signos de un caminar consistente con el Señor. Tenemos una tendencia fácil a olvidar el tiempo que otras personas, y Dios mismo, han invertido en nuestras vidas para que pudiéramos crecer. Un buen criterio de persistencia sería dar a los jóvenes, como mínimo, tantas oportunidades como Dios te está dando a ti. No olvidemos que Jesús invirtió ¡tres años! en la vida de sus discípulos.

En Gálatas 6:9 y 10 Pablo afirma: *“No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos. Por lo tanto, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe”*.

H. Dedicación

Si deseamos ayudar a los jóvenes a llegar a la madurez espiritual, ellos han de ser nuestra prioridad. Hemos de dedicarles tiempo. Tiempo formal e informal. Tiempo para enseñarles, demostrarles, escucharles, comprenderles, ayudarles, orientarles y, todos los "etcétera" que deseemos añadir. ¿Cuáles son las implicaciones prácticas que esto ha de tener en nuestras agendas? Es evidente, nuestras prioridades han de estar marcadas por el objetivo que deseamos conseguir. El desafío que ha de afrontar el educador es el de invertir su vida en las vidas de personas, no en actividades. A mayor dedicación, mayor será la influencia espiritual que podamos

ejercer en los jóvenes. Es muy difícil –por no decir imposible– encontrar un sustituto a la dedicación. Los discípulos no se desarrollan en un cursillo acelerado de quince días.

Piensa en estas frases:

- ❑ El desafío que ha de afrontar el educador es el de invertir su vida en las vidas de personas, no en actividades.
- ❑ Es muy difícil – por no decir imposible – encontrar un sustituto a la dedicación.

¿Estás de acuerdo con ellas? ¿Reflejan la manera en que trabajas con los jóvenes?

I. Humildad

De alguna manera se ha extendido y popularizado la idea y la imagen de que el líder cristiano ha de ser una persona infatigable, perfecta, invulnerable, carente de necesidades, sin problemas en su vida personal, capaz de dar cualquier respuesta y afrontar cualquier problema y situación.

Esta imagen es irreal y falsa, sin embargo, ha tomado cuerpo y fuerza, ha arraigado en la mente de muchas personas y de muchos líderes. Todos los que estamos en posiciones de liderazgo corremos el peligro de convertirnos en esclavos de este estereotipo y tratar de representar este papel.

Por el contrario, la Biblia está saturada de ejemplos y situaciones que nos ilustran la vulnerabilidad, inconsistencia, debilidad y “otras áreas flojas” de los hombres de Dios. No obstante, Él los usó, a pesar de esas carencias (2 Corintios 12:7-10). La aplicación de todo esto a nuestro trabajo como discipuladores implica, ante todo, reconocer nuestras propias necesidades y limitaciones ante los demás. Mostrarnos como personas humanas, de carne y hueso, personas con necesidades, pero, a la vez personas que confían y dependen de Dios y en las que Dios está realizando un trabajo de crecimiento y maduración.

No podemos ni debemos proyectar un modelo de perfección que será falso e inaccesible para el joven. Hemos de mostrarnos como personas que necesitan de Dios y de los demás.

Tiempo atrás, en un momento de frustración y desánimo, Félix se “desahogó” literalmente con uno de sus discípulos, le abrió el corazón y compartió con él todo aquello que había en

su interior, especialmente toda su frustración. Félix no recuerda cual fue su respuesta, pero sí recuerda que algún tiempo después le dijo: "Sabes, el día que más te ganaste mi respeto fue aquel cuando te vi como una persona real, una persona con necesidades".

Pídele a tus discípulos que oren por ti, comparte aquellas cargas que creas que los jóvenes puedan soportar, permite que se identifiquen contigo. Sé humilde, hazte vulnerable y no creas que eres mejor que tus discípulos.

J. Corrección

Hemos de ser capaces de corregir el error y el pecado en la vida de los jóvenes. Ni Pablo, ni Jesús tuvieron problemas para corregir las conductas, motivaciones o actitudes incorrectas de sus discípulos. Lo hicieron, pero lo hicieron con amor. Lo hicieron precisamente porque amaban a aquellas personas. Cuando Pablo reprende duramente a los Corintios (2 Corintios 7) no lo hace para reafirmar su personalidad o su prestigio personal. Él no hizo de la corrección una cuestión "personal", lo hizo porque buscaba el bien de sus amados corintios y no es posible el bien cuando hay un alejamiento de Dios.

Debemos evitar envolvernos de forma emocional cuando estamos corrigiendo a los jóvenes. Hemos de estar muy seguros que la motivación para hacerlo es la correcta y que no la utilizamos como una manera de resolver nuestros propios problemas personales con otros individuos.

Otro peligro que hemos de evitar es corregir aspectos de conducta que son discutibles y que sólo representan nuestra opinión personal y no la enseñanza comúnmente aceptada por la Iglesia cristiana.

Cuestiones como aspecto personal, vestido, música, cierto tipo de diversiones y un largo etcétera, entrarían dentro de la categoría de "cultura" y no en la de "principios bíblicos".

Dicho de otra manera, corregir no significa imponer nuestros gustos o concepción particular de lo que es la vida cristiana.

La Biblia nos enseña que la corrección ha de emanar del amor y no ha de tener como finalidad el castigo sino, antes bien, la restauración de la persona. La corrección implica la posibilidad de perder a las personas con las que estamos trabajando. Puede darse el caso de que el joven no la acepte aunque ésta esté hecha con amor, entonces, nos convertimos para él en una especie de "conciencia" molesta, cuya presencia trata de evitar. Sin embargo, este riesgo debe ser asumido. Si Dios pone en nuestro corazón la convicción de que hemos de corregir a un joven, hagámoslo buscando la ocasión más propicia y siempre con amor.

K. Sin esperar nada a cambio

No esperemos nada a cambio de nuestro servicio. Tenemos muchas posibilidades de que, quizá, nuestro trabajo no sea reconocido. Es posible que las personas a las que dedicaremos nuestro tiempo, esfuerzos, desvelos y amor nunca sean agradecidas, ni se consideren nuestros discípulos, ni tal vez crean que hemos contribuido a su madurez. No ha de importarnos, no trabajamos esperando algo a cambio.

Charles Swindol en su libro, El desafío a servir, menciona que rara vez el siervo recibe recompensas terrenales por su servicio, la mayoría de las recompensas prometidas a los siervos son futuras. No obstante, Dios no olvida nuestro trabajo y dedicación, y promete recompensarlo (1ª Corintios 15:58; Hebreos 6:10).

Esto tiene dos implicaciones prácticas importantes. La primera es que no debemos ayudar a las personas para servirnos posteriormente de ellas. La segunda es que hemos de estar abiertos a que posiblemente, en el futuro, los jóvenes puedan seguir a otros líderes.

Autoevaluación

1. ¿Estás de acuerdo con la afirmación de que el educador necesita una fuerte dependencia de Dios? Argumenta tu respuesta ¿cómo puedes de forma práctica depender del Señor?
2. ¿Qué peligros puedes evitar si como educador vives en una clara sumisión a la voluntad de Dios para cada joven?
3. ¿De qué modo tu tiempo personal con Dios puede enriquecer tu tarea como educador? Sé práctico
4. Piensa por un momento en los jóvenes con los que estas trabajando ¿Cuáles son las dificultades, barreras y obstáculos que has de afrontar y que van mas allá de tus posibilidades? ¿Cómo puedes aplicar el caminar en fe a las mismas? ¿Cómo debería actuar Dios en esas situaciones?
5. ¿Por qué crees que es importante entender que Dios es el protagonista del crecimiento? Anota tus ideas
6. Hemos afirmado que el amor es el principal recurso pedagógico en manos del educador. Es una afirmación muy fuerte ¿no crees? Tal vez podrías definir con tus palabras qué es el amor.
7. ¿Cómo es tu amor hacia los jóvenes? ¿Es un amor "ágape" o, por el contrario es del tipo "fileo". Los amas incondicionalmente, o bien los amas cuando actúan como tú deseas.
8. ¿Cómo puedes compaginar una disponibilidad total hacia el joven con un correcto equilibrio personal?
9. ¿Cómo valorarías tu vida de oración por tus discípulos? ¿Cuáles son las principales barreras que has de afrontar? ¿Cómo podrías mejorarla?
10. ¿Pueden confiar en ti tus discípulos? ¿Has desarrollado una amistad e intimidad con ellos? ¿Cómo definirías tu relación con ellos? ¿Cómo crees que ellos la definirían?
11. ¿Cómo reaccionas cuando los jóvenes no responden a tus expectativas? ¿Eres capaz de transmitir al joven que realmente crees en él y en su potencial?
12. ¿Qué cosas pueden ayudarte a ser sensible a la voluntad de Dios con respecto a los jóvenes con los que trabajas?
13. ¿Qué te enseña Gálatas 6:9-10 acerca de la persistencia en el trabajo con los jóvenes?

Trabajo Práctico

Lee bien el Nivel de Competencia para Líderes de Jóvenes. Con base en el Nivel y las características mencionadas en todo este modulo, evalúa tu vida como educador. Haz tres categorías:

1. Aquellas que ya estás practicando y sólo debes perfeccionar (siempre puedes mejorar algún aspecto ☺)
2. Aquellas en las que necesitas una franca mejora.
3. Aquellas que deberías comenzar a practicar.

Con base en tu análisis, crea un plan para crecer en tu liderazgo.

Módulo 8

Capítulo 3

Nivel De Competencia Para Líderes De Jóvenes

I. Definición

Un nivel de competencia es el conjunto de conocimientos, convicciones, habilidades, actitudes y valores necesarios para poder llevar a cabo una determinada función, tarea, responsabilidad o trabajo.

Para poder ejercer como médico de urgencias en un importante centro hospitalario de una gran ciudad, se necesitan unas competencias diferentes a las necesitadas por un médico de familia en una pequeña población rural.

Para poder conducir un pequeño automóvil privado se precisan competencias diferentes a las precisadas para poder conducir un camión de gran tonelaje destinado al transporte internacional de mercancías peligrosas.

Esperamos que estos dos ejemplos puedan ayudar a entender de forma clara el significado del NIVEL DE COMPETENCIA PARA LÍDERES DE JÓVENES.

Por tanto, un NIVEL DE COMPETENCIA PARA LÍDERES DE JÓVENES sería las cualidades necesarias para poder desempeñar la responsabilidad de ser un líder de jóvenes y dirigir una Pastoral Juvenil en una iglesia local.

II. Funcionamiento

El NIVEL DE COMPETENCIA PARA LÍDERES DE JÓVENES tiene como finalidad ayudarte a definir tus necesidades de aprendizaje, capacitación y formación.

Una necesidad de aprendizaje, capacitación o formación puede ser definida como la distancia existente desde donde estás actualmente y hasta donde deseas estar con relación a un conjunto particular de competencias.

Usa el NIVEL DE COMPETENCIA PARA LÍDERES DE JÓVENES como una herramienta que te ayude en el proceso de identificar tus necesidades. Estima la brecha

existente entre dónde estás en estos momentos y dónde tu modelo indica que deberías estar con relación a cada competencia requerida para ser un líder de jóvenes.

Hazlo por ti mismo o requiere, si lo crees conveniente, la ayuda de otra persona o personas que hayan observado y conozcan la manera en que te desenvuelves.

Conforme vayas desarrollando el proceso de comparación, verás que muchas de las competencias ya las tienes desarrolladas puesto que no empiezas tu liderazgo de cero. ¡Estupendo! Esto te permitirá concentrarte en aquellas en las que no has alcanzado el nivel adecuado.

Una vez identificadas tus necesidades de aprendizaje, formación y capacitación, priorízalas. No puedes trabajar todas las áreas al mismo tiempo, por tanto, concéntrate en aquellas que para ti sean prioritarias, sientas o creas que es más necesario que las desarrolles para fortalecer y hacer más efectivo tu liderazgo entre los jóvenes.

Finalmente, piensa que el NIVEL DE COMPETENCIA PARA LÍDERES DE JÓVENES puedes usarlo también en el proceso de formar tus propios líderes. Pide a cada potencial líder que se evalúe a la luz del NIVEL. Esto les ayudará y motivará para ser conscientes de la necesidad de más capacitación y formación.

Otra forma en que puedes usarlo con los líderes es evaluando a cada uno de ellos usando el NIVEL DE COMPETENCIA PARA LÍDERES DE JÓVENES. Por supuesto será más subjetivo, pero puede ayudarte a determinar las prioridades de capacitación con tus líderes.

Para facilitar el uso del NIVEL, éste ha sido dividido en diferentes categorías o áreas que un líder debe desarrollar.

Contenidos del Nivel de Competencia para Líderes de Jóvenes

A. El líder y sus relaciones

- ☐ Vive de forma activa el señorío de Cristo.
- ☐ Sabe cómo mantener relaciones constructivas con el pastor y el resto del liderazgo adulto de la iglesia.
- ☐ Entiende el papel de la iglesia y el papel de la familia en la formación integral del joven.
- ☐ Sabe cómo afrontar las situaciones de conflicto con otros miembros de su equipo.
- ☐ Sabe trabajar en equipo.
- ☐ Trata a otros con gracia.
- ☐ Sabe cómo relacionarse con los padres de los jóvenes.

B. El líder y su vida personal

- ☐ Conoce y entiende las características que ha de tener un líder cristiano.
- ☐ Trabaja activamente para desarrollar en su vida las características de un líder cristiano.
- ☐ Conoce los peligros más usuales que ha de afrontar un líder cristiano.
- ☐ Sabe cómo afrontar los peligros más usuales que ha de afrontar un líder cristiano.
- ☐ Tiene un plan personal de crecimiento personal.
- ☐ Administra correctamente su tiempo, dinero, recursos, dones y talentos.
- ☐ Está trabajando activamente para desarrollar en su vida las ocho características de la persona madura en Cristo.
- ☐ Está trabajando activamente para desarrollar en su vida las imágenes bíblicas del líder.
- ☐ Tiene un tiempo devocional consistente y regular.
- ☐ Experimenta en su vida la gracia de Dios.
- ☐ Tiene una autoestima correcta.
- ☐ Tiene su propio plan personal de estudio de la Biblia.
- ☐ Conoce sus dones espirituales.

C. El líder y su formación para el ministerio

COMO SON LOS JÓVENES CON LOS QUE TRABAJAMOS

- ☐ Conoce y entiende las razones principales por las que abandonan la iglesia los jóvenes y adolescentes.

ETAPAS DEL DESARROLLO HUMANO

- ☐ Entiende el concepto de pre-adolescencia.
- ☐ Entiende el concepto de adolescencia.

- ☐ Entiende el concepto de juventud.
- ☐ Conoce y entiende las etapas de desarrollo psicosocial del pre-adolescente, del adolescente y del joven.
- ☐ Conoce y entiende los retos vitales de la pre-adolescencia, la adolescencia y la juventud y cómo afectan a la Pastoral Juvenil.

LA CULTURA JUVENIL Y LA CONTEMPORÁNEA

- ☐ Conoce y entiende el concepto de cultura adolescente global.
- ☐ Conoce y entiende en qué consiste la crisis de la adolescencia.
- ☐ Conoce y entiende la cultura juvenil de su medio ambiente.
- ☐ Entiende el concepto de postmodernidad

LOS FUNDAMENTOS DE LA PASTORAL JUVENIL

- ☐ Comprende su papel y el papel del Espíritu Santo en el proceso de crecimiento de los jóvenes.
- ☐ Entiende el propósito final de la Pastoral Juvenil.
- ☐ Comprende su papel y el papel del Espíritu Santo en el proceso de crecimiento de los jóvenes.
- ☐ Entiende la relación entre fines y medios en la Pastoral Juvenil.
- ☐ Entiende el concepto de educación.
- ☐ Entiende las diferencias entre educación y enseñanza.
- ☐ Entiende el concepto bíblico de discipulado
- ☐ Conoce las imágenes bíblicas del discipulador

LOS ACERCAMIENTOS EDUCATIVOS EN LA PASTORAL JUVENIL

El grupo grande

- ☐ Sabe cómo organizar reuniones evangelísticas.
- ☐ Sabe cómo organizar reuniones de alabanza.
- ☐ Sabe cómo organizar reuniones recreativas.

El grupo pequeño

El acompañamiento espiritual

Los retiros y campamentos

- ☐ Sabe cómo organizar campamentos.

LA FORMACIÓN DE LIDERES

- ☐ Sabe cómo organizar reuniones de formación.
- ☐ Entiende el propósito educativo del acompañamiento espiritual en la Pastoral Juvenil.
- ☐ Entiende el valor de la recreación y el ocio en la formación del joven.
- ☐ Sabe cómo llevar a cabo el acompañamiento espiritual.
- ☐ Sabe cómo llevar a cabo entrevistas personales con los jóvenes.
- ☐ Sabe cómo adiestrar a otros líderes para que lleve a cabo el acompañamiento espiritual.

- ☐ Entiende el propósito educativo de los grupos pequeños en la Pastoral Juvenil.
- ☐ Sabe cómo dirigir un grupo pequeño.
- ☐ Conoce los ingredientes que han de animar la vida espiritual de un grupo pequeño (compañerismo, reunirse, instruirse en la Palabra, sostenerse mutuamente, testificar y orar).
- ☐ Sabe adiestrar a otros líderes en la dirección de grupos pequeños.
- ☐ Conoce y sabe usar los criterios básicos para dividir un grupo de jóvenes en grupos pequeños de discipulado.
- ☐ Entiende el propósito educativo de los grupos grandes en la Pastoral Juvenil.
- ☐ Entiende el concepto de educación.
- ☐ Entiende las diferencias entre educación y enseñanza.
- ☐ Entiende el propósito final de la Pastoral Juvenil.
- ☐ Entiende la relación entre fines y medios en la Pastoral Juvenil.
- ☐ Entiende las características básicas que definen a todo grupo grande.
- ☐ Entiende el propósito educativo de los retiros, campamentos y actividades especiales en la Pastoral Juvenil.
- ☐ Entiende el papel educativo de la interacción con otros miembros del cuerpo de Cristo (otras iglesias, denominaciones, grupos, etc.) en la Pastoral Juvenil.
- ☐ Entiende la importancia de colaborar con otros miembros del cuerpo de Cristo.
- ☐ Conoce las imágenes bíblicas del líder.
- ☐ Conoce los principios básicos de consejería cristiana para jóvenes.
- ☐ Sabe cuándo un caso de consejería debe ser referido a una persona más competente o a un profesional.
- ☐ Conoce y está familiarizado con el CURRÍCULO DE FORMACIÓN DE JÓVENES.
- ☐ Entiende el papel del CURRÍCULO DE FORMACIÓN DE JÓVENES en el proceso de ayudar al joven a llegar a la madurez en Cristo.
- ☐ Sabe cómo utilizar el CURRÍCULO DE FORMACIÓN DE JÓVENES.
- ☐ Sabe cómo utilizar las hojas de autoevaluación.
- ☐ Conoce el CURRÍCULO DE FORMACIÓN DE LÍDERES JUVENILES.
- ☐ Sabe cómo utilizar el CURRÍCULO DE FORMACIÓN DE LÍDERES JUVENILES.
- ☐ Entiende el papel del CURRÍCULO DE FORMACIÓN DE LÍDERES JUVENILES en la tarea de formar líderes.
- ☐ Conoce y está familiarizado con los materiales de la COLECCIÓN SIGLO XXI.
- ☐ Sabe cómo utilizar los materiales de la COLECCIÓN SIGLO XXI.
- ☐ Entiende el papel de los materiales de la COLECCIÓN SIGLO XXI en el proceso de ayudar a los jóvenes a llegar a la madurez en Cristo y en la tarea de formar líderes.
- ☐ Entiende la relación entre los diferentes acercamientos educativos en la pastoral juvenil.
- ☐ Entiende el concepto bíblico de disciplina.
- ☐ Entiende el propósito de la disciplina.
- ☐ Sabe aplicar la disciplina en un contexto de amor y aceptación.
- ☐ Sabe como enseñar la Biblia.
- ☐ Entiende el concepto bíblico de gracia.
- ☐ Conoce los principios básicos para enseñar de forma creativa.

- ☐ Sabe cómo dirigir una reunión.
- ☐ Conoce los ejemplos bíblicos relacionados con la autoestima y el concepto propio correcto.
- ☐ Tiene una perspectiva bíblica sobre el noviazgo y las relaciones entre muchachos y muchachas.
- ☐ Tiene una perspectiva bíblica sobre la sexualidad (incluyendo aspectos como: relaciones prematrimoniales, homosexualidad, sexualidad en el matrimonio, masturbación, pornografía, bisexualidad, etc.).
- ☐ Tiene una perspectiva bíblica sobre las relaciones sociales
- ☐ Entiende y tiene una perspectiva bíblica sobre el movimiento de la Nueva Era.
- ☐ Tiene una perspectiva bíblica sobre el problema del dolor y el sufrimiento
- ☐ Entiende y puede enseñar acerca de la historicidad de Jesús
- ☐ Entiende y puede enseñar acerca de la confiabilidad de la Biblia
- ☐ Entiende y puede enseñar acerca de la existencia de Dios
- ☐ Entiende y puede enseñar acerca de la historicidad de la resurrección de Cristo
- ☐ Entiende el concepto de apologetica, su propósito y sus limitaciones
- ☐ Sabe compartir el evangelio de forma culturalmente relevante para un joven no cristiano
- ☐ Sabe cómo ayudar a un joven a tener la seguridad de la salvación
- ☐ Sabe cómo enseñar a los jóvenes a tener un tiempo devocional diario
- ☐ Entiende el concepto bíblico de discipulado
- ☐ Conoce las imágenes bíblicas del discipulador
- ☐ Conoce los rasgos básicos de la cultura contemporánea
- ☐ Puede enseñar todos los contenidos del NIVEL BÁSICO del apartado BÁSICO del CURRÍCULO DE FORMACIÓN DE JÓVENES
- ☐ Sabe como ayudar a otros a desarrollar una autoestima correcta

D. El líder y su administración

- ☐ Sabe cómo planificar y organizar actividades para un grupo grande.
- ☐ Sabe delegar.
- ☐ Sabe cómo edificar un equipo de liderazgo.
- ☐ Sabe cómo supervisar a sus líderes.
- ☐ Sabe planificar.
- ☐ Sabe trabajar guiado por objetivos.
- ☐ Sabe cómo motivar a otros.
- ☐ Sabe cómo administrar de forma adecuada su tiempo.
- ☐ Entiende el concepto bíblico de visión.
- ☐ Tiene su propia visión para el grupo de jóvenes.
- ☐ Administra bien su tiempo siguiendo un horario.

E. El líder y su ministerio

- ☐ Siente compasión, carga y responsabilidad por la vida de los jóvenes de su grupo.

- ☐ Colabora con cristianos de otros grupos o contextos.
- ☐ Entiende el concepto de liderazgo de servicio.
- ☐ Vive un liderazgo caracterizado por el servicio.
- ☐ Está ayudando a crecer a su equipo.
- ☐ Tiene un plan de intercesión por sus discípulos.
- ☐ Trata a otros con gracia.
- ☐ Sabe cómo retar a los jóvenes a asumir responsabilidades.
- ☐ Potencia los dones de los jóvenes.
- ☐ Sabe discernir el potencial de los jóvenes para el ministerio cristiano.
- ☐ Está discipulando a otros.